

ENCUENTROS EN LA FÁBRICA DE POLVO. María Elvira Escallón, exposición antológica

María Elvira Escallón es escultora, fotógrafa e instaladora colombiana. Su práctica se encuentra atravesada por formas de operar e investigar que requieren de procesos largos y complejos, algunos de los cuales pueden requerir varios años o aun, lustros. Los recursos y dispositivos a los que acude surgen de sueños, intuiciones y procesos expandidos en los que es fundamental el diálogo con el contexto, la historia, los espacios y la arquitectura. Es el caso de *Precipitación de arenas*, 2022, cuyo origen se remonta a las *Precipitaciones del Río Cauca*, llevada a cabo en Cali en el marco del 41 Salón Nacional de Artistas en 2008. En estas dos piezas, un hilo de arena cae del techo a una pequeña habitación, invadiéndola paulatinamente, tapando muebles y objetos. En ambas piezas, como en otras de la artista, el tiempo y el propio cuerpo del espectador son actores fundamentales.

Encuentros en la fábrica de polvo es una muestra antológica de María Elvira Escallón. Ésta cubre un arco temporal que va de 1997 al presente, incluyendo en este recorrido 9 obras, varias de ellas instalaciones y videoinstalaciones y de lugar específico, que se verán por primera vez en las salas del Museo Urrutia.

El recorrido de la muestra tiene su inicio en el segundo piso del Museo y culmina en El Parqueadero, con la instalación más completa que se haya realizado del *Pequeño Museo del Aerolito de Santa Rosa de Viterbo*. Este recorrido estará tejido desde seis ejes, que, vale decir, están interconectados y se contaminan entre sí. Los ejes son *En la fábrica de polvo*, *Ante el tiempo*, *Nuevas floras*, *Explorando parentescos*, *Del otro lado* y *Pequeño Museo del Aerolito de Santa Rosa de Viterbo*.

En la fábrica de polvo:

María Elvira Escallón ha explorado desde diversas aproximaciones, la presencia de la materia que denominamos *polvo*. Aquí podríamos entenderla desde tres posibles abordajes: el polvo como índice de la acumulación de tiempo, depositado sobre una cosa, marcando un espacio. Constata la inmovilidad de algo, la permanencia o estancamiento de algo. En segundo término, es símbolo católico de la humildad del origen del humano y su pertenencia a lo más elemental: el barro, la tierra. En ese sentido, opera como un *Vanitas*: le recuerda al humano su vulnerabilidad y mortalidad. Por último, el polvo, en términos de una dimensión espacio/temporal, puede señalar algo que ha entrado en la órbita del desgaste, o peor, de la entropía y de la ruina. Dentro de este eje se plantea la presencia de obras como *In Vitro*, que ponen al espectador en el centro de una imagen de abandono, inscrita en un edificio con enorme carga histórica y patrimonial.

Ante el tiempo:

Varias piezas significativas de María Elvira Escallón han empleado la frase como materia plástica. Las frases provienen bien de la literatura, bien de textos bíblicos, algunas de fuentes más informales. De manera inconsciente y recorriendo distintos caminos, estas frases forman parte de la materia indefinible y diversa que alimenta nuestro *ethos* contemporáneo. Los edificios, las paredes, parecen arrancarlas de algún sustrato cultural

profundo y sacarlas a la superficie, exponiéndolas al presente. Es el caso de *Polvo eres*, intervención *in situ* que forma parte de esta muestra antológica. Al igual que otras piezas que conforman el eje, *Polvo eres* implica el futuro y requiere para ello, reconocer una procedencia mítica que se hunde en el pasado. En esa circunstancia, el espectador hace frente a estas tres dimensiones temporales, en cuanto es, inexplicablemente, testigo del acontecimiento y observador del vestigio. Su cuerpo, de una forma existencial y circunstancial, se encuentra, por así decirlo, ante el tiempo.

Nuevas floras:

Una de las características que tenemos los humanos, como animales simbólicos que somos, es la de hacer, incansablemente, representaciones del mundo. Es tanto nuestro afán de hacerlo que parecemos más interesados en estas actividades que en el mundo en sí. El *Art Nouveau*, el capitel de una columna Corintia o una corona de laurel tienen como suelo común un inmenso interés por las formas vegetales, por las flores y hojas. Al tiempo y constituyendo un profundo contraste, es enorme la ignorancia que compartimos respecto a los seres vegetales, sus necesidades, comportamientos o inteligencias.

El eje *Nuevas floras* involucra varias series que reflexionan en torno a representaciones del mundo vegetal, presentes en los más diversos soportes, arquitecturas o cosas a lo largo de la historia humana. El grueso de las series interviene por medio de talla en el tronco o ramas de árboles nativos, algunas de esas formas convencionales, dejando su impronta en la madera. Los árboles intervenidos responden modificando las zonas talladas, las más de las veces, produciendo al lado de éstas nuevos brotes y retoños, mimetizándolas hasta hacerlas casi imperceptibles.

Explorando parentescos:

Poco nos hemos ocupado de entender el mundo vegetal. Pareciera que hubiéramos desatado por siglos estrategias de invisibilización tales, que de ellas sólo se libran las plantas cuando de adornar, comer, sanar o comerciar se trata. Nuestra ignorancia nos ha hecho definir lo vegetal como fundamentalmente carente: de sensibilidad, de movilidad, de inteligencia. Lo hemos sacado de nuestros mundos, del arca de Noé y de la filosofía. No obstante, en la última década esta situación ha cambiado enormemente. Las más diversas disciplinas se encuentran cada vez más interesadas en las plantas, a tal nivel, que podemos identificar la emergencia de un giro vegetal.

El grupo de obras que hacen parte del eje *Explorando parentescos*, participa de este interés. Desde 2017 Escallón imagina sutiles acontecimientos, como es el caso de *Súper neurona*, en el marco de los cuales, seres vegetales provenientes de las mas opuestas geografías y ecosistemas, se reúnen para conformar una entidad. Por otra parte, obras como *Encuentros con seres notables*, también de 2017, enseñan la proximidad inmensa que existe entre el mundo humano y el de los árboles. Allí, la artista ficciona seres híbridos que se abrazan desde anatomías y materias entrecruzadas, como recordando remotos linajes compartidos. Quizás señalan que un árbol y un humano comparten una enmarañada comunidad de células ancestrales.

Del otro lado:

¿Cuántas veces usted se ha preguntado qué hay debajo de los adoquines de la avenida, qué materias se esconden tras las paredes de su casa, qué aguarda al otro lado de la geometría cuidada del cubo blanco? Dicen que muchas ciudades están construidas sobre escombros, ¿será eso acaso, lo que encontremos bajo el suelo de las calles y parques, o serán miles de semillas de plantas pioneras lo que allí aguarde por una oportunidad? Las excavaciones de las ciudades contemporáneas, en cierta medida, están ocurriendo todo el tiempo, en cualquier lugar del planeta, conformando arqueologías del presente.

Algunas de las piezas de este eje emplean operaciones manuales simples -aruñar, escarbar, rascar-, como método para traer hacia acá aquello que habita el otro lado. Los gestos, pacientes y testarudos, intervienen superficies, tabiques, muros. Ocurren en el límite impreciso entre el lugar y el no lugar. Le dan espacio al imposible *entre*: afuera/adentro; orgánico/racionalista; vital/inerte. En ese lugar del intervalo, las dicotomías se enervan y quizás, se funden y confunden.

Pequeño Museo del Aerolito de Santa Rosa de Viterbo

María Elvira Escallón alguna vez comenzó a ficcionar la existencia de un pequeño museo consagrado al aerolito que hace presencia en el primer piso del Museo Nacional. Con la ayuda de varias becas de investigación, fue encontrando información oral, documentación escrita y visual que entrelazaba la historia del meteorito con la historia de eventos fundamentales en los primeros momentos de la nación. Así fue naciendo el proyecto del *Pequeño Museo del Aerolito de Santa Rosa de Viterbo*.

Este museo está constituido por diversos departamentos, acervos, archivos históricos y fotográficos que dan seguimiento a la maravillosa y triste historia del meteorito que cayera en territorio de lo que hoy es Colombia, un viernes santo en el simbólico año de 1810. Algunos años después, este cuerpo celeste, o lo que de él quedó, -después de intervenciones y rapiñas sobre su valioso volumen-, se convertiría en la primera pieza en formar parte de la colección de un museo colombiano.